IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIV | Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4o. piso | Mexico, D. F. Enero de 1953 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 82

LA SOLIDARIDAD REPUBLICANA

Unión auténtica, no ficciones, encaminadas a aparentar que se hace algo

Las reiteradas manifestaciones en pro de una sólida unión de fuerzas liberales y democráticas españolas, de signo republicano, han culminado en las últimas semanas en una iniciativa de la Agrupación parisina del Partido Socialista Obrero Español, poniendo su tribuna a disposición de figuras representativas de todos los sectores de la emigración, y en un artículo sereno y generoso de Don Alvaro de Albornoz, aparecido en "Izquierda Republicana" de diciembre y reproducido por la mayor parte de los periódicos republicanos del exilio. Todas esas manifestaciones tienen su antecedente en la posición expuesta por nuestro partido y por sus más ilustres portavoces, no ya desde hace meses, sino desde hace años, por entender que no puede hablarse en serio de empresa liberadora del pueblo español ni de entidad auténtica representativa de él sin un concierto de voluntades y de esfuerzos que refleje los anhelos de la mayoría de los españoles sojuzgados.

Salvando diferencias de orientación y de táctica, es evidente que las disertaciones de París —de las que solo conocemos breves referencias-han estado inspiradas por el plausible propósito de contrastar juicios para ver si es posible eliminar o reducir discrepancias y establecer un denominador común de aspiraciones que dé vida a un instrumento eficiente de acción política. Puede ser demasiado optimisma el empeño, habida cuenta de los enconos, de los pesimismos y de las indiferencias, pero interpreta nuestro pensamiento y obedece a lo más hondo de nuestras convicciones. Por lo menos responde a una necesidad de nuestro ánimo, tantas veces evocada en "Izquierda Republicana": la de unirse para hacernos dignos del sacrificio constante de los hombres que sufren en el interior de la patria y que no han perdido la fé en los destinos de la República. Siendo interesante cuánto se diga o se haya dicho en las Conferencias de París, lo esencial es la iniciativa, el espíritu que la promovió. Y en esa dirección nos encontramos nosotros, siempre firmes, dispuestos en cada instante a actuar, laborando en la medida de nuestras posibilidades, confiando en que el trabajo no será baldío y atentos además a los imperativos de nuestra conciencia, a los dictados del deber, que están por encima de las posibilidades inmediatas y de las perspectivas más o menos sombrías. Porque no sería caballeroso, aunque las circunstancias fueren adversas, eludir el compromiso en evitación de que se altere el ritmo de una relativa comodidad.

Siempre nos mostramos fervorosos partidarios de esa unidad, no limitándonos a proclamarla en el papel o en los discursos de nuestros hombres más esclarecidos. De un modo práctico, con proposiciones concretas, con llamamientos articulados en proyectos que no reclamaban otra cosa que la inmediata discusión de los diversos grupos políticos aludidos, dimos a esa idea todo el emocionado valor que tiene. Sin vanagloriarnos de nada, fuimos los primeros en lanzar la iniciativa y sus más obstinados defensores. Hay que confesar que aún estando en el ambiente, aún siendo general ese sentimiento de unión para la acción eficaz, no se reflejó en nada práctico hasta ahora, teniendo que comprobar con amargura que los obstáculos que existen no proceden precisamente de la masa .El escepticismo, todas las actitudes negativas, están estimuladas por gentes que tuvieron significación hasta 1939. Justo es consignar que no todos los que fueron dirigentes hasta esa fecha son partidarios de las posiciones inhibitorias. No todos tienen el ánimo decaído, no todos renuncian al combate. Lo atestigua, entre otros actos, el artículo de don Alvaro de Albornoz y lo confirman otras personalidades republicanas que desde el gobierno y fuera de él, antes y ahora, no han dejado de actuar ni un solo momento.

Pero ha llegado ya el instante de llevar a cabo las ideas pregonadas, acabando con las ambigüedades liquidando diferencias, olvidando agravios, fijos los ojos en la realidad española presente. Apartemos de nuestro camino a cuantos habiendo renunciado a seguir en la brecha son para nosotros un lastre peligroso. Si ellos han perdido la fé, nosotros no, porque entendemos además que perder la fé y paralizar la acción de protesta contra el franquismo —aunque no sea más que mantener viva una sólida oposición permanente—equivale a tanto como a aceptar nuestra deshonra. No es otra cosa sino deshonor acallar nuestras voces o permitir que éstas se disgreguen. Atacarnos los unos a los otros es confesar nuestra incapacidad, consagrando como justa nuestra derrota. Seguir separados es dar al adversario las mejores armas y, en el exterior, las divisiones nuestras sirven para justificar indecorosas decisiones diplomáticas. Imposible organizar una oposición en el interior de la patria, solo aquélla que en el exterior pueda actuar dará a las potencias extranjeras una idea del vigor del movimiento contra la tiranía y será además el órgano adecuado para denunciar las inmoralidades, las injusticias y las persecuciones. Hay que acabar de una vez con las actitudes teóricas. Sería engañarse persis-

(Sigue a la vuelta)

Navidades en el destierro

El Republicanismo Español

Por ALVARO DE ALBORNOZ

España fue uno de los países más monárquicos de Europa. Y ello se comprende. Sobre que el pueblo español no tuvo nunca inclinación a las oligarquías, patricias o mercantiles, en que se expresan las Repúblicas medioevales, los reyes de España —de todos los pueblos de la Peninsula— fueron soldados, reyes caudillos, que trocaban siempre que era preciso la corona por el yelmo y el cetro por la espada. Salvo con algunos monarcas apellidados Castos, Monjes o Impotentes, la monarquía española descendia de las cumbres cantábricas o pirenaicas hacia los vergeles que poblaba la morisma. E iba rehaciendo la patria así, a punta de lanza, sobre los briosos corceles, sin volver jamás la espalda al enemigo. Y a la vez que combatía por la nacionalidad frente a las sucesivas invasiones, refrenaba a los nobles turbulentos, que pretendían erigir los reinos de taifas cristianos y abría al estado llano las puertas de los municipios y de las cortes.

Con todo, nunca los pueblos españoles abdicaron en manos de sus reyes la soberanía popular que reflejan las viejas constituciones, las leyes fundamentales de los antiguos reinos. Antes velaban por ellas, ya por medio de las cortes, ya levantando frente al monarca instituciones como el Justicia de Aragón. Y jamás los españoles enajenaron a sus reyes la sagrada libertad que es el fuero más íntimo del alma. Aún bajo el despotísmo la conciencia del súbdito, en que alienta la protesta del antiguo vasallo contra la tiranía feudal, se rebela ante las imposiciones de la fuerza, Mariana defiende el tiranicidio en un libro famoso, y Quevedo hace, solapadamente, la apología de Marco Bruto. Madrid no conoce la cortesanía de Versalles ni la servidumbre de Moscú o de Potsdam. La España de Quevedo, que es también la de Saavedra Fajardo, no produce un Hobbes ni un Bossuet, los 2 más grandes teorizantes del despotismo monárquico. Ni aún bajo los césares se extingue en España el espíritu que se alimenta perpetuamente en los efluvios del alma popular.

Ya a fines del siglo dieciocho hay en España conspiraciones republicanas. Y aún creyendo que son monárquicos son los españoles republicanos. Así los doceañistas. La constitución de 1812, con un rey ausente y un trono vacío, es una constitución republicana. En 1840 pululan los tribunos republicanos. Las vagas aspiraciones del pueblo tienen por expresión la musa de un gran poeta. Espronceda, y la espada de un prócer turbulento, el conde de Las Navas. Uno de los oradores de 1869 es el marqués de Albaida don Joaquín María Orense, y entre los amigos más leales de Pi y Margall figuraba el marqués de Santa Marta, pues en España han ido siempre de la mano el pueblo y la nobleza auténtica. Y los grandes patricios de 1873 nos legaron una tradición de austeridad y de virtud que ha servido para mantener insobornable el alma de varias generaciones republicanas.

Insobornable en el éxodo espiritual, en la peregrinación por un desierto de ideas y de nobles emociones durante más de cincuenta años. Insobornable a través de la persecución, de las sentencias inicuas y de las cárceles, y de la molestia cominera de las picaduras de los mosquitos infectos, caciques y polizontes. Insobornable bajo las balas de los pelotones de ejecución, tras las aventuras románticas de Badajoz, de Santo Domingo de la Calzada, de la Seo de Urgel y la legendaria, por inverosímil, de Villacampa en Madrid. Insobornable a través de la corrupción, de las dádivas y de las represalias, de los premios en forma de cátedras, magistraturas y mitras, con todo el mefitísmo deletéreo de lo íntimo y doméstico. Insobornable a través del escepticísmo, de la desesperanza, del asco. Insobornable entre los miasmas de la paz nauseabunda, en medio de las pelladas de cieno que purifican por suerte, las salpicaduras de sangre de las rebeliones aisladas y efímeras. Insobornable en la larga espera, que se prolonga durante más de medio siglo, entre las burlas de los pícaros y las sonrisas de los maquivelos de provincia. Insobornable ante el desdén olímpico de los intelectuales y el cinismo de los pequeños Esaús burgueses que se atienen siempre a su plato de lentejas. Y así hasta que llega, al fin, 1931, en que los ciegos vieron y los sordos oyeron, aunque la tempestad no fué ni sobremanera deslumbrante ni demasiado horrísona.

Insobornable, primero, y después, en la guerra, invulnerable, Invulnerable a las bajas del frente y al dolor y a la miseria de la retaguardia. Invulnerable al hambre, al frío que van segando millares de nobles vidas. Invulnerable a los sofismas de los intelectuales claudicantes y al reto insolente de los jerifaltes de la facción. Invulnerable a los martirios en la clandestinidad de las prisiones y a los fusilamientos sórdidos en los lívidos amaneceres. Invulnerable ante el desamparo, la injusticia, la complicidad internacional. Invulnerable ante la represión feroz, infamante, cruel, que desmiente todas las tradiciones de la caballerosidad española. E invulnerable todavía ahora después de trece años de acerba tiranía militar y de bárbara sevicia civil .

Ominosa década a cuyo término se hallan al bordo de la quiebra, no ya los grandes principios de la democracia y el liberalismo, sino todos los valores más altos de la tan cacareada civilización de occidente. En situación tal ante las claudicaciones de los grandes Estados y las palinodias y piruetas de los organismos internacionales más relevantes, no es extraño que el desaliento cunda entre algunos de los sectores más periféricos del movimiento español triunfante en 1931. Pero el republicanismo, seco, amojamado, ardoroso, quijotesco, sigue siendo la espina dorsal de una rebeldía que no se doblegará jamás ni ante la fuerza ni ante la corrupción ni ante la tiranía interior ni ante la ficción internacional.

FUNDACION

LA SOLIDARIDAD REPUBLICANA.....

(*Viene de la 1a. plana*)

tiendo en ficciones que ya van siendo intolerables. A nada conducen iniciativas tendientes a aparentar que se hace algo, a intentar salvar ante los más ingénuos falsos prestigios. Una unión de los republicanos —de todos los republicanos en un bloque compacto y sin fisuras— no puede ser un organismo más en el cortejo numeroso de juntas y comités ineficaces. Para estimular la legítima esperanza de España hay que poner término a esa multiplicidad que debiera abochornar nos.

Derrocar al franquismo e instaurar un régimen republicano, liberal y democrático, es nuestro objetivo. Por lograrlo laboramos sin tregua, salvando así nuestro decoro. No es nuestro afán volver a situaciones ya superadas por el tiempo y por las circunstancias que pertenecen a la Historia, aunque los títulos legales en que aquellas se apoyaron sean el arma que hace resplandecer nuestro derecho. Ansiamos recuperar para España la libertad, poner a nuestro pueblo en condiciones de elegir su ruta, de forjar su destino. No es esta una empresa que pueda realizarse a base de soflamas encendidas, sino apelando a procedimientos revolucionarios que exigen sacrificios inmensos de todos los españoles. Nuestra unión aquí, en el destierro, y nuestra comunicación ordenada y constante con los republicanos del interior, no son más que un primer paso esencial. Los partidos, las organizaciones, con sus comités, pueden tener sus defectos, sus vicios, estar a merced de sus pasiones, de sus discrepancias: tendrán que ponerse a la altura de esta hora transcendental, o habrá que obligarles a que se pongan a ese nivel. O renovarse o morir. Y en esta ineludible e inaplazable renovación, la unidad de todos los republicanos específicos: "un solo partido y una sola bandera", es la etapa apremiante. Dispuestos estamos a concertarla desde nuestro plano nacional, reflejo de voluntades republicanas que piensan en grande, desdeñando todo partidarismo más o menos egoísta.

Después de la admisión del Franquismo en la U.N E.S.C.O.

Lausanne.—"Gazete de Lausanne" publica un artículo de M. Frank Jotterand acerca de "la Conferencia de la U. N E. S. C. O." y termina diciendo:

"¿Acaso vale la pena hablar todavía de la U. N. E. S. C. O.? La Conferencia General, comenzada en un ambiente de entusiasmo con el flamear al viento de las banderas y con himnos a la libertad, terminó con el chismorreo de las conversaciones de pasillos. El director general señor Torres Bodet presentó la dimisión y no ha sido el único en hacerlo. La admisión de España a provocado un malestar que aún continúa".

París.—"L'Observateur" trata de las declaraciones de pobreza que hizo el delegado de la España franquista para conseguir que rebajasen la cuota asignada; habla del cable que le echó un delegado sudamericano y de la votación cuyo resultado proclamó el fracaso de la proposición. Termina con las siguientes palabras: La España franquista ha forzado las puertas de la U. N. E. S. C. O.; que pague, pues, el precio de su victoria". O. P. E.

Protesta contra la falta de libertad de cultos

Washingtón, (OPE.—El presidente Truman ha recibido una carta de protesta de los pastores norteamericanos, en la que piden se suspenda toda ayuda financiera a la España franquista en tanto no se establezcan "un régimen de plenos poderes civiles y la libertad de conciencia y de culto".

ASAMBLEA DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO (ATENEO SALMERON)

—oOo—

En el local social de nuestro Partido, San Juan de Letrán 80, piso 4o., Centro Republicano Español, se celebrará Asamblea General el domingo 22 de Febrero a las diez de la mañana en primera convocatoria, y a las diez treinta en segunda.

ORDEN DEL DIA.

1o.—Mesa de discusión. 2o.—Lectura del Acta Anterior. 3o.—Memoria de Secretaría. 4o.—Informes de las Tesorerías. 5o.—Elección de nueva Directiva. 6o.—Ruegos, preguntas y proposiciones.

Se ruega a todos los correligionarios la más puntual asistencia.

Oportunamente recordaremos por carta circular este mismo aviso y requerimiento.

La Directiva.

LA UNESCO Y LA INTELECTUALIDAD FRANCESA

Para significar su protesta por la admisión de la España franquista en UNESCO y su desacuerdo con el Gobierno francés, por haber votado a favor de esa admisión, la "LIGA FRANCESA DE LA ENSEÑANZA" ofreció el día 9 de diciembre en el Círculo Republicano de París un banquete a la "Liga Española" en exilio, en la persona de su presidente, señor Ballester-Gozalvo y el secretario, señor Alvariño. Invitados también por la Liga, asistieron representaciones de los desterrados españoles: los ministros del Gobierno vasco, señor Aguirre, Don Victor Torres, en representación del Presidente de la Generalidad de Cataluña señor Irla, los exministros señores Irujo y Maldonado y el exconsejero primero de la Generalidad, señor Tarradellas.

A derecha y a izquierda respectivamente del señor Llopis, en la cabecera de la mesa, tomaron asiento el Presidente de la Liga francesa, profesor A, Bayet y el de la Liga belga, M. Smelten. Entre los amigos franceses que se sumaron al homenaje estaban M. Lapie, exministro de la Educación Nacional, el diputado M. Forcinal, Madame Rachel Lempereur, diputado, la exsenadora Claire Saunier, M. Hombourger, en representación de la FEDERACION DE LA EDUCATION NATIONALE. M. Denis Forestier, Secretario General del Sindicato de Maestros. M. Labrusse, Presidente de la FEDERACION DE PADRES DE ALUMNOS. M. Emile Kahn, Secretario General de la LIGA FRANCESA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE, el alto personal de la Liga Francesa, con su Secretario General y su Director General M. Rousselle, el señor Orellana y muchos más.

Ofreció el homenaje el presidente M. Bayet quién, después de aludir a las muchas cartas de adhesión y de excusa recibidas y destacar las del Presidente Herriot, del Presidente Monnerville, de María Cásares y de Pablo Casals, deploró que el Gobierno francés haya hecho a la España Republicana la ofensa de dejar entrar en UNESCO a los representantes de un gobierno fascista. Un Fascista —dijo— no es de derechas ni de izquierdas: representa una abominable regresión del espíritu.

Cuando el fascismo se alzaba en el centro de Europa, sólo un pueblo se irgió para hacerle frente y decir: ¡NO! En la guerra heróica contra el fascismo, el pueblo español precedió a todos los de Europa. Si la historia fuera tan bella como las novelas y los cuentos de hadas, antes de que la bandera de la libertad ondease en París, debió de haber ondeado en Madrid. No será día de gloria para la Humanidad el día en que la UNESCO, en la que se habían puesto tantas esperanzas, ha dicho: "para defender la Libertad tal como nosotros la entendemos, hay que pactar con Franco". Para protestar contra ese voto es para lo que os hemos rogado que aceptaseis ser hoy nuestros invitados. Permanecemos inmutablemente fieles a vosotros. No desesperéis jamás. Vuestra causa es la nuestra, y estad seguros, os lo dice quien como yo, está habituado a las vagas certezas de sociólogo, de que venceréis. Y en ninguna parte vuestra victoria será saludada tan sinceramente y con mayor goce fraternal que en esta tierra de Francia. Se adhieren al acto con muy brillantes y cordiales palabras los señores Smelten, Forestier, Labrousse, Kahn y Hambourger.

Finalmente el señor Llopis, quién después de agradecer a la Liga Francesa y al Presidente Bayet su iniciativa, y a todos los asistentes su gesto de amistad y de simpatía, queriendo acompañar a la Liga Española en momentos de dolor afirmó que hay otra España que no está en UNESCO y en nombre de la cual acepta este homenaje. La verdadera cultura española está en el destierro. ¡¡Pobre Cultura, pobre Ciencia y pobre Educación—dijo—si no, han de servir para otra cosa que como trueque en el regateo de unas bases estratégicas o de unos tratados de comercio!! Trueque sórdido en que no se sabe quién es más culpable, si quien vende su alma o quien la compra. Lo ocurrido en UNESCO, lo que viene ya ocurriendo, hace tiempo, en muchos aspectos es la quiebra de todos los principios morales de la civilización. ¿Qué, puede enseñar Franco en la UNESCO?

Podrá indudablemente, dar un curso sobre cómo se hace un golpe de Estado, o sobre cómo los generales felones, que juraron lealtad a la República, pueden sublevarse; cómo puede hacerse triunfar una guerra fratricida con ayuda de las armas extranjeras o cómo se expurga una biblioteca y se queman los libros prohibidos o condenados. Puede también explicar cómo puede transformarse el templo de la Cultura de la Ciencia y de la Educación en escuela de Estado Mayor. Lo cierto —dijo— es que Franco está ya en la UNESCO. ¡Qué tristeza que hayan podido existir 44 países para votar semejante monstruosidad! Los cuatro delegados, que han tenido el temple moral de votar en contra, han salvado el honor de la Ciencia, de la Cultura y de la Educación. Aludiendo a lo que la prensa de España califica de entrada triunfal de Franco en la UNESCO, recordó que, siempre, los triunfos de Franco proceden a alguna catástrofe: el triunfo contra sus propios compatriotas costó a España dos millones de muertos. El que acaba de obtener ahora sólo ha hecho un cadáver: el de la propia UNESCO. Saludó a Pablo Casals, como representante sin par de la conciencia y de la dignidad humanas, y a quien la prensa y la radio españolas dedican los insultos más groseros, y terminó diciendo: No disminuirá nuestro coraje..

Continuaremos nuestra lucha, con vosotros y en medio de esa ola de simpatía que acaba de manifestarse en todo el mundo hacia la República Española. Continuaremos luchando hasta el día en que, con la República, vuelvan la Ciencia, la Cultura y la Educación a encontrar su verdadero puesto y sirvan para liberar al hombre de todas las servidumbres que ahora sufre (Una gran ovación siguió a las últimas palabras del Presidente de la Liga Española). El acto constituyó como se habían propuesto los organizadores, una efusiva manifestación de afecto y de simpatía hacia la República Española.

Al Franquismo le parece cara su cuota en la U.N.E.S.C.O.

Londres, (OPE).—"The Sunday Times" publica hoy la siguiente noticia:

"A los diez días de su ingreso en la U. N. E. S. C. O., España ha protestado por el hecho de que se le haya asignado una contribución de 125.100 dólares anuales para los gastos que ocasiona el funcionamiento de la Institución.

"La delegación española estima que la renta nacional, que sirve de base para fijar las contribuciones de cada país, no ha sido bien calculada en este caso. Se cree que la cuota señalada no será objeto de reducción, ya que los ingresos calculados son más que necesarios".

("The Dally Mall", en su edición continental, publica asimismo esta información).

Letras de luto

IRENE PUY-CERCUS DE CARRETE.

Tras breve, pero dolorosísima enfermedad, el domingo 21 de Diciembre último falleció en esta ciudad la señora Irene Puy-cercus, esposa de nuestro querido amigo ,destacado dirigente de Unión Republicana, Don Benito Carreté Font.

No obstante la dificultad de anunciar la hora del entierro, el lunes 22 en la mañana un numeroso séquito de amigos y correligionarios acompañó a la finada a su última morada en el Panteón Jardín.

A nuestro querido amigo Benito Carreté, que recientemente había perdido a su señora madre en Barcelona, así como a sus hijas e hijos, acompañamos muy sinceramente en su dolor.

FALLECIO LA SEÑORA ATOCHA MENA DE ALISEDA.

El día 21 del pasado Diciembre falleció en esta capital, a los 50 años de edad la señora Doña Atocha Mena de Aliseda, esposa de nuestro querido amigo, el diputado a Cortes por Badajoz, Don José Aliseda Olivares.

Era Doña Atocha Mena persona de grandes virtudes que supo granjearse en vida la amistad y simpatía de cuantos la trataron por cuanto su muerte fué muy sentida entre los que la conocieron.

Su cadáver fué sepultado en el Panteón Español, acudiendo al sepelio una gran manifestación de amigos de la familia Aliseda.

A su viudo, el diputado Don José Aliseda, a sus hijos Consuelo, Angela, José Luis, Estrella y Carmen, así como al resto de sus familiares envía Izquierda Republicana el más sincero pésame por tan sensible pérdida.

SUBSCRIPCION "PRO TUMBA" MARCELINO DOMINGO

4a. Lista

Félix Herraiz	I.R.	10.00
U. Martínez Marañón	I.R.	10.00
A. Vázquez Humasqué	I.R.	50.00
Mariano Ramón		25.00
A. Miquelaiáuregui	I.R.	75.00
Santiago Alonso	I.R.	75.00
Paulino Herranz	I.R.	25.00
Faustino B. Portugal		5.00
José Puche	I.R.	100.00
J. Ruiz del Río	I.R.	30.00
José López Gimeno	I.R.	10.00
Antonio Abaunza	I.R.	5.00
José Fábregas	I.R.	25.00
Eloísa Escosura	I.R.	50.00
Sebastián Torres	I.R.	10.00
Alardo Prats		100.00
Gabriel Alcolea	I.R.	50.00
Ramón G. Sicilia		10.00
Angel Cabezas	I.R.	48.00
Jesús F. Lema de Boston		215.00
Indalecio Prieto		100.00
Julián Borderas		20.00

DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE CHILE

2a. Lista

	Pes. chil.
Juan Garrido	200.00
Florencio Alvarez	200.00
León García Alvarez	200.00
Joaquín Berasaluce	100.00
Julio Carabias	150.00
Santiago Martínez	200.00
Ramón Pendás	50.00
Manuel Torres Segura	50.00
Francisco Castro Puente	50.00
Manuel Lázaro Grasa	500.00
Tomás García Pérez	200.00
Luis Contarini	200.00
Francisco Saval	500.00
Victorino Fargas	500.00
Diego Lozano	100.00
Zacarías Gómez Delgado	200.00
Fermín Cardos	100.00
Juan Montes	100.00
José Alcaide Romero	200.00

Aviso:—En el próximo número de Izquierda Republicana, publicaremos la última lista, quedando asi cerrada esta subscripción.

La Comisión:
Mariano Joven., F. Acacio Martínez
Celestino Falcó

El franquismo prohibe la circulación de un libro del Duque de Maura

Los servicios de la censura en España han prohibido la publicación de un libro escrito por uno de los jefes monárquicos españoles en el que aconsejaba a Franco iniciar una serie de reformas políticas, para restablecer las libertades democráticas dentro de un régimen de monarquía constitucional.

El libro se titula "Problema Constitucional de España" y su autor es Gabriel Maura Gamazo, primer duque de Maura e hijo de Antonio Maura, gran figura política en los comienzos del siglo y varias veces primer ministro en tiempos de Alfonso XIII. El libro hubiera debido aparecer durante el mes de Noviembre. La consecuencia de la prohibición ha sido su circulación clandestina.

Primera.—Al iniciarse la guerra civil española en 1936, Gabriel Maura apoyó el movimiento franquista, en la esperanza de que restablecería la monarquía. Sin embargo, no ha tomado parte activa en la política durante los veinte últimos años. Miembro de la Academia Española de la Historia, ha escrito varios libros en los que analiza las tendencias políticas contemporáneas desde el punto de vista histórico. En esta última obra, que consta de setenta y cuatro páginas dactilografiadas, el duque da de manera esquemática su opinión sobre la posibilidad que tiene el régimen político actual de España para llevar a cabo reformas constitucionales. Pide al general Franco que permita el establecimiento de un gobierno representativo, dando al pueblo el derecho de voto, según un sistema electoral similar al de los E.U.A.; a los trabajadores, el derecho a organizarse; a la prensa, la libertad de expresión: y a las Cortes, el restablecimiento de sus funciones legislativas. Según los medios monárquicos, la prohibición gubernamental del libro del duque es, en el orden político, una decisión muy significativa. Es una prueba concreta, dicen, de la invariable determinación del general Franco, de no consentir, en tanto esté al frente del país, la vuelta a España de don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII y pretendiente al trono español, y de no dar paso a reformas políticas que permitirían eventualmente al pueblo español pasar, en forma pacífica, de la actual autocracia, a un gobierno democrático.

Las mismas fuentes afirman que en el libro del duque se refleja la preocupación de todos los españoles que piensan seriamente en el porvenir de su patria. Monárquico y liberal a un tiempo, confiesa implícitamente que sería utópico pedir a Franco que abandonara su supremacía actual. Pero piensa, sin embargo, que puede ser puesto en práctica un mecanismo político apropiado, a fin de evitar más tarde disensiones interiores, mecanismo político que haría eventualmente posibles las influencias mediatrices de una monarquía constitucional, al final de la dictadura... Si no se hace así, escribe, el pueblo, un día u otro, sin duda alguna, "protestará".

Según los "intelectuales" españoles, el valor del libro reside en el hecho de que estudia el régimen franquista desde un plano constitucional y en que pone de relieve problemas que están esencialmente en el espíritu d los españoles patriotas. El libro ensalza a Franco por su "serenidad" ante el peligro y le atribuye "una sin par experiencia de mando" adquirida durante su carrera militar en el Marruecos Español y también en el territorio nacional.

Afirma, sin embargo, que el generalísimo Franco no tiene 'absolutamente ninguna experiencia de la función de gobernar, porque no ha gobernado ni un sólo día ni en España, ni en Africa".

La mayor parte del libro está consagrada a un examen crítico de las leyes y de las instituciones fundamentales del régimen franquista que, según afirma el duque, fueron concebidas con el fin de "no presentar ningún obstáculo" a los actos de un autócrata y que, por su propia naturaleza, no serían "de ninguna utilidad para ninguno de sus sucesores" porque prometen "cosas que no existen".

El libro analiza el régimen actual en lo que concierne a las leyes fundamentales, principalmente a la "Carta del Trabajo", al Fuero de los españoles", a la "Ley de Sucesión" y a la Ley Constitutiva de las Cortes".

A propósito de los "recursos autoritarios al servicio del actual régimen", el duque añade: "los últimos diez años han sido los más tranquilos de la historia de España en orden a la agitación obrera; "pero, añade, que "la prolongación indefinida de la dictadura puede conducir, quizá hasta en el dominio económico, a males mucho mayores que cuantos pudiera provocar el reconocimiento legal del derecho de huelga, en los límites que dicta la función social de ese derecho".

("The New York Times — 23 Nbre. 1952).

Conferencias en París de Don José Maldonado y de Dña. Federica Montseny

París.—En el salón de "Foroe Ouvriere" tuvo lugar la quinta conferencia del ciclo organizado por los comités departamentales de la U. G. T. y del P. S. O. E., disertando el exministro de la República española señor Maldonado

Después de rebatir ciertos tópicos como el del individualismo español y el de la ingobernabilidad de los españoles, el señor Maldonado elogió la acción de la Junta Española de Liberación y la gestión sucesiva de las instituciones republicanas restauradas, hasta llegar al actual gobierno, del que censuró su escaso carácter representativo y alguna de sus iniciativas que estimó improcedente.

Refiriéndose a las relaciones del Gobierno con las Cortes, consideró que debían seguir manteniéndose a través de la Diputación permanente, que por lo tanto debiera seguir funcionando.

Insistió en afirmar la legalidad republicana, citando al efecto la Carta de San Francisco y otros documentos. En cuanto a la unidad de acción, entendió que, más que necesario, es imprescindible llegar a ella, pero no únicamente para un fin que pudiera llamarse "destructivo", es decir para derribar a Franco ,sino que la caída del régimen actual habría de llevar como complemento la reinstauración de la República.

El conferenciante, que fué muy aplaudido, se ocupó ampliamente de la situación del Interior, poniendo esperanzas en un derrumbamiento por dificultades económicas y en la adhesión extensísima del pueblo a la República.

: : :

París.—En el salón de actos de "Force Ouvriere" tuvo lugar la cuarta conferencia organizada por los Comités departamentales de la U. G. T. y del P. S. O. E.

Presentada por el señor Jimeno, miembro de la Ejecutiva, doña Federica Montseny, exministro de la República disertó sobre el tema **"¿Hicimos todo lo posible por la liberación de España?"**.

La señora Montseny estimó que la etapa franquista, con todo lo que de trágico tiene, es puramente accidental y pasajera, porque los regímenes de tiranía, basados sobre la persecución y el crímen, no perduran. Reconoció que en el campo antifascista se cometieron errores, pero éstos quedaron totalmente "lavados" por la barbarie inaudita de los métodos de guerra y represión subsiguiente, llevados a cabo por los franco- falangistas. Entendió que la situación actual sigue siendo favorable para la emigración, acaso más todavía que en otros momentos, y no debe echarse en olvido que sólo se pierden las batallas que no se libran y que los antifranquistas ,mediante una acción conjunta pueden librar la suya con posibilidades de éxito.

Estimó que para la situación actual no hay solución lógica, como no sea el restablecimiensus actuaciones del pueblo, como se demosto de la República; a juicio de la conferenciante, la Monarquía —a la que atacó por sus actuaciones— no puede satisfacer las aspiraciones del pueblo, como se demostró ampliamente a la caída de la dictadura de Primo de Rivera el pueblo, pronunciándose con entera libertad, mostrose antimonárquico en forma bien patente. Opinó que en cuanto se trate de respetar la voluntad popular —y ninguna solución sería justa si este requisito faltara —la causa de la República puede considerarse ganada. Y para quienes temen, o fingen temer, que la caída de Franco llevase inherente la implantación del comunismo, tuvo también unas frases la señora Montseny, advirtiéndoles que España no es Rusia y que después de la caída del franquismo no sería posible reimplantar ninguna dictadura.

FUERA DE VALIJA

FRANCO, LOS DISFRACES, EL AGUA Y EL VINO

He aquí dos noticias aparentemente inconexas, pero que, sin embargo tienen una íntima y profunda relación. La primera de ellas viene de Toledo y nos informa de que el Cabildo de aquella Catedral ha autorizado la instalación de un puesto para alquilar prendas de vestir con qué cubrir las desnudeces que exhiben algunas visitantes del templo. Parece ser, en efecto, que muchas señoras, tanto españolas como extranjeras —y sobre todo las jóvenes—, acuden a visitar la Seo luciendo unos escotes tentadores y llevando los brazos y los hombros al aire. La otra noticia viene de San Fernando (Cádiz) y por ella nos enteramos de que en la finca de Casa Alta existe un pozo cuya agua ha sido siempre muy solicitada por el vecindario, debido a la riqueza de sus componentes. Desde hace algunos días se ha observado que la citada agua produce, según expresión de quienes la beben, un estado de bienestar y alegría únicamente comparable a los efectos peculiares del vino, si bien no ocasiona trastornos orgánicos, y tal estado se hace duradero con sólo ingerir un vaso al día. Entre los taberneros de San Fernando existe cierto malestar, ya que si el pozo continúa dando agua de efectos similares a los del vino, sin que tenga, además, las consecuencias desagradables del alcohol, muchísimos clientes de sus tabernas se convertirán en bebedores del agua milagrosa, con evidente perjuicio de sus intereses.

Esas son las dos noticias. ¿Advierte el lector la íntima conexión que existe entre los hechos de que nos informan una y otra? Si, sin duda alguna la advierten. La instalación a las puertas de la Catedral de un puesto de alquiler de prendas para vestir a las visitantes ligeritas de ropa y el prodigio del agua que parece vino no son, en efecto, sino manifestaciones externas distintas, pero coincidentes por su raíz, por su origen, de ese fenómeno general que se observa en España desde que se ha establecido allí el franquismo como una gran empresa nacional de mistificación, falsedad, engaño, disfraz y estraperlo, y por añadidura, se convirtió en jefe de Estado a una hiena como Franco. El Cabildo de la Catedral de Toledo quiere que el descoco se vista de recato ,del mismo modo que el agua del pozo de San Fernando se disfraza de vino. y por las mismas razones que el falangismo quiso dar a España máscara de Imperio. Desde que, con notoria falsía, se bautizó de "nacionales" a las tropas compuestas de moros, italianos y alemanes, y desde que el Caudillo, para hacer creer que las mandaba vistió un abigarrado uniforme —extravagante esperpento— compuesto de la boina carlista, la camisa falangista, el fajín del generalato y los pantalones nacional-sindicalistas, o cosa así, es evidente que el Movimiento Salvador se convirtió en un inmenso y perpetuo carnaval, en una tremenda —y trágica— burla. La traición se disfrazó de patriotismo, la ferocidad fratricida de heroísmo, el crimen de justicia, el robo de defensa de la propiedad. Los obispos —murga gaditana de pontifical— saludaron carnavalescamente, con el brazo en alto, a Franco y lo pasearon bajo palio por el templo en una grotesca mojiganga. Queipo de Llano se disfrazó de locutor ingenioso, Cabanellas de hombre leal, Juan March de patriota, Moscardó de Guzmán el Bueno, García Sanchis de académico, Martín Artajo de estadista, Pla y Daniel de buen cristiano.

Se falsificó el pan y el aceite, el café y la penicilina. Los militares sublevados condenaron por el delito de sublevación militar a los civiles que no se habían sublevado. Todo adquirió en España un aire de trampa, de engaño, de burla feroz. Tal fué el poder de la mixtificación que Franco llegó a creer, según afirma en su libro Ansaldo —otro disfrazado— que podía convertirse el agua en gasolina, con solo echarle unos polvos, tal como le aseguraba un insigne petardista. Acaso era la misma agua del pozo de San Fernando que ahora se hace pasar por vino. El negocio falangista, el negocio auténticamente imperial consistió en dar gato por liebre. Así cuando terminó la guerra mundial el Caudillo se disfrazó de amigo de las democracias y hasta de salvador de la civilización cristiana y protector del Occidente. Con la máscara de gran patriota, se dedicó a vender al extranjero bases militares, navales y aéreas en España, a enajenar trozos de patria a cambio del apoyo económico que se prestase, no a España, sino a su régimen de tiranía y saqueo. Y aún últimamente se ha disfrazado de amante de la Educación, la Ciencia y la Cultura para ingresar en la UNESCO, que, a su vez, ¿de qué se ha disfrazado para admitirlo en su seno?...El ejemplo de Momo es contagioso. Tanta es la fuerza expansiva del carnaval falangista, que todo lo transforma, adultera y enmascara. La gran creación del Imperio, el estraperlo, no es sino un sistema de encubrimiento de engaño, de poner precio a lo que debe ser gratis, de vender caro lo barato, de aguar el vino y la leche, de hacerlo todo con antifaz, en la más engañosa clandestinidad. Por lo tanto, nada de particular tiene que allí donde el Cabildo de la Catedral vea la verdad de un desnudo, quiera ocultarla con tapujos. Y no es tampoco extraño que hasta el agua del Lozoya se disfrace ahora de Valdepeñas.

¡Inmenso carnaval falangista! Las señoras jóvenes que, luciendo tentadores escotes, visitaban la Catedral de Toledo, se transforman ahora en modosas y encapuchadas beatas; El agua del pozo se le sube a la cabeza a la gente de San Fernando: como si fuera manzanilla. Franco dá los últimos toques a su disfraz para ser recibido, como un adalid de la causa democrática, en la comunidad internacional. ¡Imperio de trampa y de carnestolendas, de mojiganga vertical y azul. Y como supremo esperpento de la farsa, presidiendo el gran Imperio del engaño, el Caudillo ese, primer premio de máscaras a pie...—V.

La memoria de Jacinto Verdaguer ultrajada por el franquismo

Para el domingo 30 de Noviembre, estaba organizada una fiesta conmemorativa dedicada por las entidades excursionistas de Cataluña a su poeta M. Jacinto Verdaguer, que consistía en fijar una lápida en "Vila-Joena" casa situada en las afueras de Vallvidrera, en donde murió el glorioso poeta catalán.

A pesar de haberse autorizado por las autoridades competentes) (Gobernador civil, falange, policía) a última hora fué suspendido el acto por orden gubernativa.

No obstante, varios grupos de excursionistas ignorantes de la suspensión al llegar a una distancia de quinientos metros del lugar indicado, fueron dispersados por elementos falangistas que de uniforme tenían acordonado al referido lugar.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

(Viene de la 4a. plana)

Libertad, inquietud, valor, perseverancia: he ahí un buen mensaje para el nuevo año. El pasado ha dejado una estela de opresión, de resignación, de temor, de desaliento. Tiremos este fardo. Y, pensando que que vivir sin deshonor es vivir alegremente; que el presente es nuestro y podemos forjarlo como nuestro corazón desee; que somos los amos de nuestro destino y que, si somos valientes y perseverantes, veremos los astros, entremos en este nuevo año resueltos a redoblar nuestros esfuerzos al grito de "El premio está en la labor. Año nuevo vida nueva".

: : :

(1) Las citas de este artículo están entresacadas y traducidas libremente del libro THE SPIRIT OF LIBERTY, Alfred A. Knopf, New York, 1952 colección de escritos y discursos no jurídicos del Juez Learned Hand, seleccionados por Irving Dilliard.

Evocación en la muerte de Mario Aguilar

Por Alfonso Ayensa

Mario Aguilar, el inquieto periodista, observador minucioso de la vida, crítico sutil y agudo, sereno en los días adversos, estoico y firme ante el sufrimiento, ha muerto. Su pluma, que lo mismo describió bellezas que fustigó imposturas con la energía más severa, se ha paralizado para siempre. En nuestro espíritu quedará viva su imagen: su mirada penetrante, la finura de sus rasgos en los que destacaba un rictus de bondad que reflejaba comprensión pero que a veces se tornaba sarcástico o despectivo. Fué amigo leal, recto consejero, alentador, maestro. Su muerte, en este exilio tan amargo, tiene una significación entrañable para cuantos amando al gran escritor desaparecido compartimos su actitud de rebeldía: Mario Aguilar se extinguió en pleno combate, sin dar sosiego a su afán, sin eclipses en su voluntad de lucha, sin desmayos en el alma; se nos ha ido cumpliendo con su deber republicano, íntegro, sin claudicar ni renegar de nada. El pasado como el presente, nítidos. Cuando tantos sirven a su egoísmo olvidando la exigencia de cada hora, cuando tantos, en vez de estimular, envenenan, Mario Aguilar, sirviendo un ideal, sin que su fe palideciera ni su obstinación patriótica se quebrase, abandonó el mundo legándonos el ejemplo de su tenacidad, de su pobreza, de su honradez, de su alta jerarquía intelectual.

Tenía yo poco más de quince años de edad cuando conocí a Mario Aguilar. Recuerdo perfectamente el instante en que por vez primera crucé con él la palabra: fué en la redacción de **El Liberal**, en Madrid, a la que pertenecí desde temprana edad conducido a ella por mi hermano Emilio. Eran los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera, y yo, estudiante del Preparatorio de Derecho, ardía en actividad entusiasta en los medios escolares que fueron eficaz trinchera en la lucha contra la monarquía. Mario Aguilar, de paso en la capital, acompañado de Paco Madrid y de Gómez Hidalgo, vino una noche al periódico para visitar a Manolo Fontdevila y a algún otro compañero catalán. Me presentaron a él con ese aire simpático y protector inolvidable con que aquellos buenos amigos me distinguían por ser el "benjamín" de la familia periodística. Mario Aguilar me acogió con afecto y hablamos largamente: ilusiones, afanes, confianza, todo el ensueño de los años mozos, la fiebre literaria, que no deja de ser un vigoroso impulso, se volcaron apresuradamente en aquella nuestra primera entrevista. Los ojos brillantes, acerados de Mario Aguilar, se clavaban en los míos como si quisieran adentrarse en lo más recóndito del alma. Sentía curiosidad por observar la inquietud de la gente nueva, por percibir sus reacciones. Le interesaba el porvenir y por eso cuidaba su lenguaje evitando los tintes sombríos, justificando, estimulando siempre, llevado del deseo de ayudar, de guiar a los que empezaban a vivir, no cortando los vuelos sino al contrario dando bríos, no desviando la senda que el ingenio joven se trazara sino embelleciendo el paisaje con la pincelada más optimista.

A lo largo de los años tuve con él la relación epistolar a que obligaba nuestra residencia distinta: Mario Aguilar en Barcelona y yo en Madrid, luego yo en París y él en Montpellier. ¡Cuántas cosas jugosas, cuantas notas certeras, cuantas sugerencias finas, cuantos atisbos de porvenir contenían sus cartas, escritas con su estilo claro, rotundo, nervioso! En nuestra epopeya por la libertad, Mario Aguilar, ya viejo y enfermo, fué utilísimo colaborador de la República en misiones diplomáticas y consulares, y luego, en el destierro, su acometividad, su espíritu de lucha no se apagaron un solo instante. Fué la primera pluma y la más temible, contra tirios y troyanos, en defensa de la República, frente a las deserciones españolas y frente a las indecencias internacionales. Nada le arredraba porque nada tenía que ocultar, porque a nadie tenía que temer, por que nada ambicionaba. Víctima de grave ataque de hemiplejía, medio paralítico, no le entró, como a otros, la comezón sensiblera de la nostalgia de la patria. Para el, como para muchos de nosotros, la patria no es el pedazo peninsular deshonrado, escarnecido y mancillado por la barbarie militarista y clerical; la patria vive en nosotros, en nuestro recuerdo y en nuestra esperanza y cada uno de nosotros es un jirón de España, hecho carne y emoción, que va por el mundo pregonando la verdad para que el alma de España no deje de alumbrar la ruta del porvenir. No importa morir lejos, lo que importa es morir con honra sin que se esfume de la mente, mientras esté lúcida, la imagen de la patria que nosotros abicionamos y en holocausto de la cual vamos quemando nuestra existencia. Mario Aguilar, fiel al ideal, combatiente hasta el postrer aliento, nos ofrece, con su vida y con su amistad —que es el trato más preciado— una lección magnífica de generosidad y de nobleza, y en su muerte un testimonio de aristocrática altivez, un ejemplo de firmeza viril que debiera anonadar a tanto "gallináceo" —y es expresión suya—, a tanto "cadaver viviente" que que jumbroso, despavorido o simplemente dominado por la estulticia se mueve, para desdicha nuestra, a nuestro lado.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA (1)

Por Faustino Ballvé.

Hace cerca de 40 años, en Febrero de 1913, el célebre Juez de la Suprema Corte norteamericana O. W. Holmes Jr. terminaba un discurso ante sus compañeros de estudios de la Universidad de Harvard con estas palabras: "Si no me equivoco, este país tardará aún mucho en alcanzar su madurez si la paz se lo permite. Me temo que la competencia de otros pueblos nos afectará más seriamente que las cuestiones sociales y pondrá a prueba nuestra solidaridad. Pero, aún cuando estamos consumiendo nuestros recursos a un ritmo que no podemos mantener, no pierdo la esperanza. Creo que la civilización progresará hacia el esplendor con la ayuda de la ciencia. Creo que el hombre, como la larva que prepara el capullo para la mariposa que no conoce, pero que espera, puede imaginar. Por esto, detrás de los estragos de la guerra que amenaza, veo lucir la aurora de una paz ideal...La otra tarde, regresando al hogar, vi el cielo encendido por el sol poniente, mientras debajo del horizonte aparecían palidamente las luces eléctricas. Pensé que el ocaso de los dioses terminaría y que de aquellas luces, que parecían los ojos del mal, saldrán los nuevos amos del espacio. Me pareció aquello una alegoría de los tiempos que vivimos y nació en mí una fé, la fé en un universo libre de temores en el cual, después del ocaso brillarán las estrellas".

El Juez Learned Hand, otra de las grandes figuras del foro norteamericano, al recibir el homenaje de sus compañeros con ocasión de su 80 onomástico evocaba recientemente la visión del colega desaparecido en estos términos: "La visión no pudo ser más profética. Por aquellos tiempos no nos atenazaban la duda ni el temor; pocos de vosotros tenéis idea de la sensación de seguridad en que vivíamos...Fueron necesarias las décadas que siguieron a 1918 para descubrir todo nuestro salvajismo latente, para revelarnos que, a pesar de nuestra cultura y de nuestro progreso, éramos todavía los mismos animales sanguinarios que habíamos sido hace miles de años. Y lo que es peor, que precisamente gracias a nuestros progresos en la propaganda, éramos más vulnerables que entonces a la psicosis de la masa que infecta a los pueblos con los desvaríos, los pánicos y las bestialidades de la horda. Hoy vemos en peligro todos los principios que constituyen nuestro patrimonio espiritual. La democracia, los derechos del hombre, la Constitución se ven atacados por enemigos poderosos e implacables. Y a estos ataques hemos contestado como se contesta una provocación: con la represión, intentando extirpar las heregías y aniquilar a los heréticos. Hemos revivido el mismo histerismo que asoló a Inglaterra en los tiempos de Titus Oates y durante la Revolución francesa. Afortunadamente no faltan quienes comprenden que estas doctrinas que nos asustan constituyen una fé y que solo pueden ser combatidas con otra fé sostenida con igual ardor y convicción. Pero no hemos de olvidar que, al emplear nuestra fé como defensa, corremos el peligro de destruir sus fundamentos y abandonar sus postulados, a saber: que el camino hacia la buena vida está en garantizar la libertad de opinión, desconfiar de toda ortodoxia y plantar cara a la torre de Babel, en la firme esperanza de que la falacia caerá por sí sola dejando al descubierto la áurea verdad. Nadie cree hoy que podrá alcanzar la felicidad cuando el último rey haya sido decapitado. Tampoco es de creer que el día en que el último miembro del Politburo corra tal suerte tengamos la Nueva Jerusalén". No hay error tan monstruoso, decía Lord Acton, que no encuentre defensores entre los hombres más capaces. Si se reunieran en un congreso More, Bacon, Pascal, Cronwell, Bossuet, Montesquieu, Jefferson, Napoleón y tantos otros, el resultado sería la enciclopedia del error". Y, sin embargo no debemos temer el fracaso. La vida es una serie de llamamientos a la acción y apenas nos deja tiempo para preparar las respuestas; pero es mejor guiarnos por la inspiración que dejarnos arrastrar por la corriente. Las generalizaciones apresuradas que han tenido éxito en el pasado se aceptan demasiado facilmente como universales. Solo revisando sin cesar logramos, como dice James Harvey Robinson, conocernos a nosotros mismos y utilizar el mundo que nos rodea. "No es de mortales asegurar el éxito, Sempronio; pero podemos hacer más que eso: podemos merecerlo". En el esfuerzo encontraremos el premio. Volviendo a la visión de Holmes, acaso el hombre no esté preparando el capullo para la mariposa que ha de nacer acaso no le espere el destino cosmico que no comprende acaso no tenga razón en esperar, tras los estragos de la guerra y un mundo miserable, la aurora de la paz tal vez el ocaso de los dioses dure más de lo que suponemos quizá no venga nunca el nuevo amo del espacio. ¿Qué importa? El presente es nuestro; podemos forjarlo porque podemos forjarnos nosotros mismos. Podemos vivir sin deshonor y vivir sin deshonor es vivir alegremente. Somos los artífices de nuestro destino. Para nosotros puede haber un mundo sin temor. Y si somos valientes y perseverantes, por encima del horizonte incandescente podremos ver los astros."

(Pasa a la 3a. plana)

Intermedio Jurídico

Por MARIANO RUIZ-FUNES

En España hubo una guerra desde 1936 a 1939. En ella, como en todas las luchas de esta clase, existió un agresor y un agredido: el que declaró la guerra y el que se vió forzado a hacerla. Con el agresor colaboraron fuerzas internacionales. Entre estas fuerzas figuraron unidades regulares italianas que se llamaban voluntarios, porque quienes concurrían a formarlas participaban en ellas contra su voluntad. A esas unidades se les aplicaban las normas del derecho penal militar. Sus elementos integrantes estaban sometidos a una disciplina castrense, cuya infracción daba lugar a los conocidos delitos militares de insubordinación y de deserción. El delito de deserción tiene dos formas, de distinta gravedad, deserción en ausencia del enemigo y deserción delante del enemigo. La última es más grave y lleva consigo el pronunciamiento de la pena de muerte.

Después de la guerra española hubo una guerra universal. En ella fué vencida la Italia fascista, que había prestado su ayuda con unidades militares de voluntarios, forzosamente reclutados, al beligerante de la guerra de España que asumió en ella la condición de agresor. A la derrota de la Italia fascista contribuyó, en primer término, la Italia no fascista, y en colaboración con ella las democracias.

Por efecto de la victoria de la Italia no fascista, sucumbió la monarquía. El pueblo italiano se decidió, en una consulta electoral, por la república. En la república italiana hay un partido republicano selecto y poco numeroso. Sabido es que una cosa es elegir y otra afiliarse. Esta diferencia puede explicar que entre una mayoría de votos republicanos, haya escasos afiliados a un partido republicano. Miembro de este partido era el Conde Sforza, que acaba de morir. Asimismo pertenece a él Randolfo Pacciardi, que desempeña en el actual gobierno italiano la cartera de la Defensa Nacional. Pacciardi tomó también parte en la guerra española al lado del agredido.

Los juristas mexicanos recuerdan seguramente al ilustre profesor Piero Calamandrei que explica Derecho Procesal en la Universidad de Florencia. Calamandrei participó en los recientes cursos de invierno en este mismo año. Calamandrei se batió en Italia, con los no fascistas, contra los fascistas, y actualmente es diputado del Parlamento italiano, de filiación socialista. Como diputado acaba de denunciar el ministro Pacciardi un caso curioso.

En la cárcel militar de Gaeta se encuentra recluído Asciolla. Asciolla fué uno de los voluntarios de las fuerzas fascistas que participaron junto al agresor en la guerra española. Enrolado en ellas fué enviado a la península ibérica. Llegado al teatro de operaciones no quiso combatir. Permítasenos un ligero intermedio sobre las acepciones del verbo querer: Asciolla, que sin querer quiso ser voluntario, no quiso portarse como voluntario cuando el querer era un deber de acuerdo con las leyes militares, a las que sin querer se sometió al no querer batirse. Fué condenado por deserción en 1937. La sentencia afirmó el principio de que, de acuerdo con las leyes militares italianas vigentes en ese año, se calificaba como deserción el hecho de que un italiano, que se encontraba contra su voluntad, como voluntario para combatir en la guerra civil española a las órdenes de un general español, rehusaba permanecer a su servicio. Hasta aquí el caso denunciado por Calamandrei en el Parlamento italiano. El caso, con el sutil ingenio del italiano y del jurista, lleva consigo una generalización peligrosa en consecuencias. Calamandrei la formula de este modo. Ante las leyes militares italianas, ¿cuál es la posición jurídica de aquellos otros italianos, entre los que se encuentra el honorable Pacciardi, ministro de la Defensa Nacional, que han combatido como voluntarios contra las fuerzas fascistas de la guerra de España?

Se trata de un fenómeno de identidad, con distintas consecuencias. Asciolla estuvo en la cárcel porque no quiso combatir con los fascistas en España, lo que tácitamente implica que no era fascista. El honorable Pacciardi combatió en España contra los fascistas, lo que implica expresamente que no era fascista. Dos hombres con iguales posiciones jurídicas, políticas y beligerantes, es decir, idealmente idénticos, ocupan posiciones diferentes, uno de recluso penitenciario y otro de Ministro.

Comprendemos perfectamente que la duda haya impulsado al profesor Calamandrei, jurista eminente, a plantear su conflicto especial ante el poder legislativo italiano, que asume la alta tarea de hacer las leyes. Calamandrei ha pedido al Ministro que se interese por el caso del soldado voluntario Asciolla, al que se ha negado la condonación de una pena por un delito porque tiene antecedentes penales por deserción. Todos nos preguntamos, ¿cómo no se cancelaron aquellos antecedentes, borrándolos con la rehabilitación? ¡Qué rica es la vida y qué pobres las leyes!, clamará el hombre de la calle. El hombre de Derecho pensará con cierta melancolía que todavía es verdad el SUMMUN JUS y que lo que no está en los autos no está en la vida.

"Izquierda Republicana" y el Ateneo Salmerón

Desean un año lleno de venturosa realidad a todos los republicanos españoles.